

1. La intromisión del Pentágono en los esfuerzos de la oligarquía chilena para derrocar a Allende fue denunciada por Julio Zapata Bernaldes, en una serie de artículos en el suplemento dominical de «Puro Chile», en diciembre y enero de 1972 y 1973 respectivamente, titulados: *Anatomía de un golpe de Estado, Cómo la gran burguesía quiere derrocar a Allende, El fascismo como técnica del golpe de Estado, Estados Unidos detrás de Frei y Jarpa, La Sociedad de Fomento Fabril y El imperialismo golpe*. Estos reportajes revelaban la orientación general de las instrucciones de aislar al general Prats, dejar en segundo plano a los políticos, crear el «poder gremial», base del fascismo, y llevar a los altos mandos militares a formar un bloque conspirativo. La revista «Punto Final», de marzo y abril de 1973, retomó estas denuncias acerca de los planes del Pentágono. En julio de 1973, después de que el día 20 de ese mes el general Washington Carrasco viajó a Santiago para hablar con su comandante César Guevara Fuentes y quince oficiales más de un esquema para que «Santiago pueda ser atacado por aviones desde La Serena, Quintero y Concepción», salieron a la luz pública más detalles de la intromisión del Pentágono (publicados en «Chile Hoy», de agosto y septiembre de 1973).

2. En octubre de 1972, a propósito de la táctica a seguir para derrotar la conspiración patronal, se produjo la primera crisis entre las directivas del partido comunista y el partido socialista, y entre Carlos Altamirano y Salvador Allende, dirigentes máximos de los socialistas. Allende entendía que Altamirano se desbarrancaba por el «ultraizquierdismo», y lo hacía saber en alta voz a quien quisiera escucharlo. Esto se reflejó en violentísimos ataques personales a Carlos Altamirano, desde el diario «Puro Chile», en noviembre y diciembre de 1973, por columnistas y redactores simpatizantes de Allende y de la directiva del partido comunista. En enero de 1973, a propósito de una discusión sobre las Juntas de Abastecimientos y Precios (organizaciones populares para controlar la especulación y la distribución de los alimentos) con el ministro de Hacienda Fernando Flores, el Presidente gritó, delante del equipo de prensa de «La Moneda», que los partidos de la UP le tenían aburrido, que eran «una bolsa de gatos» y que no sabían guiar al pueblo. Desde meses antes, a partir de la crisis de diciembre de 1971, por la marcha de las ollas vacías montada por la derecha, Allende había expresado semipúblicamente estas mismas ideas, lo que aprovechaban los diarios de derecha, especialmente «La Tribuna», para incluso titular en primera página sobre el tema (*Allende hasta la coronilla con la UP*, de «La Tribuna», primera semana de septiembre de 1972). Tal vez por estas circunstancias, el general Prats opinó ante sus colegas militares que Allende estaba a punto de «estar maduro» para unirse con las Fuerzas Armadas en su Gobierno. Sin embargo, los hechos posteriores demostraron que el Presidente nunca tuvo esa intención, aun cuando sus declaraciones públicas pudieran inducir a pensar lo contrario. Sobre esta crisis de conducción y trizadura en la cúpula de la Unidad Popular, hay mayor material de juicio en el capítulo quinto de este libro.

3. A partir de abril de 1973, los diarios «El Siglo», «Ultima Hora», «Puro Chile», y las revistas «Punto Final», «Chile Hoy», «De Frente» y «El Rebelde» denunciaron constantemente las andanzas conspirativas de Juan de Dios Carmona, Patricio Phillips, Eduardo Frei y Pedro Ibáñez; y de los generales Óscar Bonilla y César Ruiz Danyau, además del almirante Marino. La situación llegó a su clima en agosto de 1973, cuando Allende aceptó el retiro de Ruiz Danyau y se decidió a pedir el retiro de Óscar Bonilla junto a otros cinco generales y del almirante Merino en la segunda quincena de septiembre. Pero el golpe vino antes. Ver el documento de Joan Garcés, ya citado, y el detalle de estos sucesos en el capítulo quinto de este libro.